

de  
R

# EDUCACIÓN

Nº 75

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de  
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,  
COSTA RICA

FEBRERO  
1 9 4 0

Imprenta Española

# SUMARIO:

## PEDAGOGÍA

LECTURA	AUTOR	PÁGINA
LA ESCUELA, EL MAESTRO Y EL LIBRO...	O. IBARRA P.	3
FUNCIÓN DE GLOBALIZACIÓN.....	M. A. SOLERA R.	15
SISTEMAS DE COMPROBACIÓN.....	J. M. PICCO	21

## INFORMACIÓN GENERAL

RECREACIONES CIENTÍFICAS.....	C. M. B.	27
LA BIBLIOTECA AL SERVICIO DE LA CULTURA.....	J. M. ÁLVAREZ	32

## NOTICIAS VARIAS

UNA CARTA .....	C. MORA	39
PROGRAMAS DE EDUCACIÓN FÍSICA Y MÚSICA.....		47
DÍA DE LAS AMÉRICAS.....		62

# PEDAGOGIA

# EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES  
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

No. 75

FEBRERO DE 1940

Duodécimo tomo

## La Escuela, el Maestro y el Libro (CONFERENCIA)

Dr. Oscar Ibarra Pérez

La escuela nueva se contempla como meta inalcanzable, en estas tierras tumultuosas e incipientes, como faro deslumbrante que nos lanza por caminos insalvables; como antorcha que ilumina con destellos cegadores y cual centinela profético nos dice: no llegarás a la orilla sin zozobras de una escuela y un mundo nuevos.

Para salvar esas cumbres intocadas y alcanzar el faro deslumbrante que nos lanza por caminos insalvables, hemos escrito este ensayo, que sólo pretende ser un rumbo y una defensa. Rumbo, para los que quieran cruzar las vías—por nuevas—siempre temidas de la escuela activa. Defensa, para aquellos que ya desbrozaron la senda y van con paso sólido y firme hacia el hallazgo de un Orbe, forjado en la escuela de la vida.

Rumbo y defensa pretende ser este ensayo. Avancemos para contemplar el rumbo y advertir la defensa de la Escuela Nueva.

### Función de la escuela

Vivimos inmersos en una sociedad caótica y contradictoria, a través de la cual trata de pasar, rumoroso y pujante, el espíritu nuevo, que es signo de un mundo en formación.

Las convulsiones sociales, políticas y económicas que agitan el Orbe señalan el estremecimiento de las formas humanas y el definitivo sendero que nos guía, con seguridad y firmeza, hacia un mañana de claridades.

Por ello el verdadero espíritu educativo debe penetrar toda la esfera social y convertirse en instrumento modelador del hombre del futuro, para que de estos movimientos del espíritu surja una nueva norma de vida nacida en la paz bienhechora y la sinceridad cordial.

Si el rasgo característico de la época contemporánea es una preocupación, constante y tenaz, por el factor humano, o mejor, por la formación del material social, y el objetivo de la educación no lo constituyen sus valores ideales, sino los valores posibles, a tenor con los cuales se logra lo óptimo del hombre: su salvación, debemos poner todo nuestro empeño educativo en cumplir cabalmente la función social encomendada a la escuela, que debe cambiar de orientación en cuanto a sus propósitos respecto al alumno.

La misión de la escuela es ahora predominante educadora, pues siendo varias las facultades morales del hombre, no debe buscarse el desarrollo y cultivo de una de ellas, abandonando las otras. La instrucción desarrolla indirectamente las facultades morales, pero su fin inmediato y directo es el cultivo de la inteligencia.

El interés de la sociedad es formar ciudadanos educados, morales, enérgicos y vigorosos, hombres en quienes se hayan desarrollado de manera armónica las facultades intelectuales, morales y físicas. Por eso, el objetivo fundamental de la escuela no es la instrucción sabia del alumno, sino su educación adecuada y útil para la vida. Recordemos el conocido aforismo de don José de la Luz y Caballero: "Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo".

Eduquemos al niño de hoy para formar así al ciudadano de mañana. No olvidemos que la instrucción debe tomarse sólo como un medio para la educación verdadera y que el maestro debe ser, ante todo, un gran educador.

Pero antes de avanzar en el estudio detenido de la función social a desarrollar por la escuela, precisa aclarar que "el ansia redentora del hombre en formación, es el acto

fundamental de la educación actual”, advirtiendo entonces, la importancia de la forma y manera en que la escuela debe cumplir la función a ella encomendada.

Entendiendo que función es el ejercicio de una actividad propia y característica, ejercitada por un órgano en un conjunto de los cuales varios están en relación de mutua dependencia, debemos asignar al nuevo pensamiento educativo una forma que concuerde con las nuevas modalidades sociales, ajustada a su “realidad—niño” estableciendo así la mutua dependencia que debe existir entre los factores todos de la sociedad y la escuela, pues “no basta que el pensamiento busque la realización—según escribiera Carlos Marx—: es necesario que la realidad sienta la apetencia de ese pensamiento”.

Desde épocas primarias en la sociedad, hombres estudiosos se afanan por analizar el alma del niño y marcar en ella el sello de la bondad o las características de la maldad, fluctuando así, como la sociedad misma, el pensamiento de pedagogos de todos los tiempos.

Juan Jacobo Rousseau, en su afán de volver a un estado de naturaleza en lo social y queriendo educar al niño en un medio aislado al de la sociedad en que se desenvuelve, reduce el papel del educador, pero en su propia obra, “Emilio”, advertimos al que dirige sus pasos, en la persona del Ayo, que constituye, a nuestro juicio, el embrión de lo que más tarde será el verdadero maestro, el perfecto profesor y guía del aprendizaje dirigido y orientado hacia formas más altas y precisas de la educación actual.

Si la escuela nueva es producto de una sociedad con frescura de amanecer y cierta acritud de fruta joven, es necesario determinar los diversos aspectos que hallamos en un solo hecho educativo y nos explican la mejor forma en que la escuela puede cumplir la función a ella encomendada:

- 1º—Desenvolver aquello que en el educando existe latente, de talento natural y aptitud.
- 2º—Cultivar, despertar y desarrollar lo que en el alumno dormita.
- 3º—Acrecer, dar, enriquecer, el patrimonio espiritual del educando.

4º—Regular, dirigir y corregir el crecimiento y la adquisición de conocimientos, conduciéndolo hacia la plenitud vital por medio del desarrollo de su personalidad.

En estos cuatro postulados podemos sintetizar y resumir los aspectos diversos de una misma cuestión educativa, inspirados en las nuevas pautas trazadas por la educación contemporánea, que prepara al niño para la vida futura, sin olvidar la vida que como tal le corresponde vivir.

### **Papel del maestro en la escuela**

Todo sistema pedagógico resulta inútil si el que ha de ejercer la función educadora no es capaz de comprender las íntimas relaciones que se advierten entre el individuo y el medio que lo circunda.

De nada valdrá copiar “nuevos programas” o “centros de interés”, si ellos no están basados en la “realidad—niño” que se educa, ya que será un engaño a sí mismo el que realiza el maestro, que, anheloso de deslumbrar a los que le rodean, se dice poseedor de una ciencia pedagógica que en el fondo continúa siempre igual, obligando a memorizar a los alumnos cuando nadie los ve, o usando la clásica regla para reprender al educando.

El niño desea un maestro que se haya desvelado en el estudio de su personalidad, que lo respete y estimule en el trabajo, considerando siempre el interés infantil como norma directriz y orientadora del aprendizaje del alumno.

Decroly ha demostrado cabalmente la necesidad de una pedagogía dinámica como la vida misma, en la cual se refleja siempre la constante actualización de un propósito, que sea como reacción frente a la escuela intelectualista y libresca.

Pero este principio cardinal de la escuela nueva, requiere el concurso de noveles maestros, forjados en los moldes de una moderna filosofía educativa cuyos fundamentos se resumen en: trabajo, libertad, justicia social y solidaridad humana, como acertadamente lo indica Alberto Carsi al señalar los ideales de la escuela nueva unificada.

No cabe duda de que el rendimiento del trabajo escolar depende, en gran parte, del sentimiento de comunidad de los alumnos; y el maestro debe despertar y fomentar en el aula la solidaridad humana dando margen a la espontaneidad libre del educando para que éste desarrolle sus propias aptitudes.

Concebida la escuela como célula social donde los niños o adolescentes viven su propia vida, la acción escolar se extiende y llega a tocar los problemas vitales que interesan a la comunidad en que está ubicada el aula. En este caso, la escuela será una comunidad viviente y el elemento directivo del maestro tiene que salir del trabajo de exploración por él realizado, para que el aula constituya una extensión de la casa del que aprende y sea por ello una comunidad vital donde juntos actúen educadores y educandos.

El papel del maestro en la escuela, es el del artista que después de múltiples pinceladas convierte al educando en una obra perfecta, sin querer formar al "alumno standard" sino teniendo en cuenta la diversidad de disposiciones afectivas de los discípulos para propiciar el desenvolvimiento de su personalidad. Esta es una de las dificultades mayores de la enseñanza porque son tantas las manifestaciones cuantos los alumnos y se necesitan profesores dotados de múltiples conocimientos y eximias virtudes para que sepan dirigir cada carácter y advertir sus defectos.

El maestro debe encauzar hacia lo perfecto todas las fuerzas naturales que encuentra dentro del educando, al corregir sus defectos y darle la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos que lo lleven hacia la plenitud moral.

Sencillez y prudencia debían ser las dos primeras cualidades de una educación que ampare al niño de las fieras de la malicia humana que corroen la sociedad, para formar el espíritu infantil de tal manera que evite la precipitación que no escucha el parecer ajeno, ni oye la voz de una amistad sincera.

Una educación que enseñe a observar lo que rodea al educando para que pueda discriminar lo verdadero de lo falso, lo esencial de lo eventual, y el móvil del resultado.

**Esa será la mejor manera de afilar el entendimiento**

infantil y ponerlo a tono con una civilización que cambia y se modifica de continuo.

Así debe ser el papel del maestro en la escuela para que ella cumpla su verdadera función al orientar la conducta del individuo y contribuir a su transformación y mejoramiento.

La escuela, no como concepto abstracto, sino como realidad tangible que comprenda e interprete las necesidades anímicas del alumno para ejercer su acción transformadora en el ser humano.

El maestro como guía cariñoso que encauce, dirija oriente y ayude al educando en su labor escolar.

La escuela será entonces atractiva y alegre, risueña y libre, donde el niño vea una prolongación de su casa y no el local cerrado entre cuatro paredes, con salida a la calle, o a un pequeño patio, donde el cielo parezca angosto y las horas se sientan largas.

La escuela unida por todas partes al medio en que se halla (1); a su pueblo, lugar y naturaleza riente que la circunda, para que de ella salgan hombres útiles a la humanidad entera, formados en la cooperación fecunda del ambiente escolar, primera célula del organismo social del país, donde se fragüe el legítimo anhelo redentor de la sociedad futura.

El maestro como guía comprensivo que desaparece entre las mesas de trabajo sin hacer sentir su autoridad, e inspirando el afecto que es hijo del prestigio sólidamente cimentado por la cultura del que enseña, si además éste es capaz de adaptar los métodos a cada circunstancia.

Esos deben ser los sólidos puntales donde descansa la pedagogía moderna. La escuela como laboratorio de cuyo crisol aflore el hombre del futuro. El maestro como artífice que cincele, con su acción y consejo, el alma del niño y lo haga pensar siempre en la marcha rítmica que impulsa al

---

(1) "Una escuela ideal—exclama el pedagogo hindú Rabindranath Tagore—debe estar en contacto con la actividad humana que le rodea y debe darse ocasión a los niños para que tomen parte en ella y desarrollen de ese modo su simpatía hacia las gentes que labran la tierra para ellos y para ellos tejen las telas".

mundo por la senda de la verdad, en un ambiente saturado de justicia.

La escuela sin maestro es un cuerpo inerte que tiende a la desarticulación de todos sus miembros. De ahí que el educador deba ser brazo poderoso que construya y modele al muchacho, teniendo en cuenta los "dos estados esenciales de su avidez espiritual: la alegría y el amor, para contemplar al niño activo, espontáneo y saludable, como fiel intérprete de la alegría del vivir". (1).

Así forjaremos un espíritu fuerte y bondadoso que afrontará con entusiasmo encendido la faena cotidiana y mostrará un rostro sonriente que irradia sobre los otros esa potencia cálida y suave de la felicidad.

### Responsabilidad profesoral

La responsabilidad del maestro gravita siempre sobre su vida. Desde el modesto educador primario hasta el encumbrado profesor de la Universidad, pasando por el de las Escuelas Secundarias, todos deben observar una vida limpia y una actitud honesta que concuerde con la sagrada misión educativa.

La función realizada por el maestro primario es tan sustantiva como la ejecutada por el profesor universitario o por el maestro de la escuela media, ya que cualquiera de los tres tiene a su cargo, no una parte sino toda la obra educadora, en uno de los momentos de su proceso evolutivo.

De una sola pieza debe ser el hombre que profesa la enseñanza, pues precisa oriente sus actitudes inspirado en un afán de ejemplaridad que lo obliga a sacrificar conveniencias personales.

Grande es por ello la responsabilidad del que dirige el aprendizaje, ya que su vida misma debe estar vinculada al aula, que será el mejor centro de actividad creadora, si el maestro desempeña plenamente su función educativa.

La enseñanza exige una relación inmediata e íntima entre el educador y el educando, siendo necesario que éste

---

(1) Blanca Della Torre Vicuña, "TEATRO INFANTIL" (prólogo) S. de CHILE.

vea en su maestro, un modelo de honradez y un ejemplo de honestidad humana que lo impulse a superarse en el estudio y en la vida.

Por ello la formación de un nuevo tipo de maestro y la adaptación de los que actualmente se encuentran en servicio, es preocupación vital en todas las latitudes del Orbe y constituye la piedra angular sobre la cual deberá basarse la transformación técnica del sistema educacional.

Y es que el personal docente es parte primordial de la enseñanza. La escuela es, en gran parte, el maestro. El taller de aprendizaje es un reflejo de quien lo dirige.

Vamos directo hacia la formación del maestro que utilizará en el aula, los medios adecuados para que el aprendizaje se efectúe, por conocer la naturaleza del niño o adolescente que educa.

El que aspire a desenvolver su vida en el coliseo del magisterio, necesita poseer innumerables virtudes morales y grandes conocimientos que posibiliten el éxito de su obra.

No puede ser maestro el que olvida las prístinas sensaciones de la infancia o la adolescencia, o el que se ve obligado a desfigurarlas y ocultarlas al influjo maléfico de una formación deficiente, mal orientada y sembrada de prejuicios estúpidos que contristan la vida toda del adulto.

Es necesario que vibre nuestro corazón al unísono del corazón del educando, para comprender las voces que llegan de los tiempos pasados en que fuimos niños y poder orientar a los alumnos por el camino del bien y del saber.

Antes de considerar lo que vamos a ganar en la difícil carrera del magisterio, debemos pensar en la responsabilidad que contraemos con la sociedad, en la tarea que nos espera, y en la desgracia que sumiremos a muchos seres debido a nuestra ignorancia supina o descuido involuntario.

Escuchando los ruegos del pequeño, estudiando sus inquietudes, dirigiendo sus tendencias y descubriendo sus disposiciones afectivas, efectuaremos la mejor de las obras humanas.

Pero esta labor educadora debemos realizarla con dedicación y amor hacia el material humano modelado, para cumplir así con el sagrado ministerio de la educación.

El maestro será un conocedor profundo del alma del

educando y no se cruzará de brazos—como el indio de la leyenda que ve deslizarse su canoa impulsada por el río enfurecido—sino que tratará de ahondar en los problemas que se le presenten en relación con las diversas manifestaciones psíquicas del niño o adolescente. A su austeridad profesional unirá una flexibilidad mental que le permita ser más dueño de sí, más humano, comprensivo y cariñoso con los alumnos.

### Función del libro

La enseñanza se vale de medios materiales que son instrumentos magníficos en manos del maestro, ya que gracias a ellos transmite el conocimiento a los alumnos y dirige sus estudios, para que los mismos educandos efectúen el aprendizaje.

El libro, auxiliar poderoso del maestro, es material valioso cuando se emplea como medio de acción cultural y punto de contacto con la naturaleza de las cosas.

Así como absorbemos el oxígeno al respirar, al leer, nutrimos nuestro espíritu y convertimos al libro en una cualidad o propiedad de nosotros mismos, cuya existencia estimamos una cosa natural.

Sólo en momentos de introspección y reflexión, nos damos cabal cuenta del poder mágico del libro. Los hombres descubren con frecuencia sus afinidades por la mutua preferencia que sienten por un libro, y una buena obra no es solamente la mejor compañía sino que constituye también el monumento más duradero del autor, después de la vida.

Los libros son los productos más persistentes del esfuerzo humano y tienen una esencia íntima de inmortalidad. Los templos se desploman, las ciudades se convierten en ruinas o se transforman gracias al maquinismo de los tiempos que corren, pero los libros permanecen y sobreviven aún a sus propios autores.

Los libros nos introducen en la sociedad y nos ponen en presencia de Homero, Virgilio, Horacio o el Dante, que continúan contando como si aún vivieran.

El libro que impresiona nuestro espíritu infantil seguramente marcará una época en nuestra vida, y a veces el

hallazgo de una buena obra podemos considerarlo como un nuevo nacimiento. Así, la lectura del "Telémaco" ejerció una gran influencia en el espíritu—niño de Jeremías Bentham y él mismo nos lo dice al expresar que la ficción de considerarse un "Telémaco" fué la piedra fundamental de su carácter, el punto de partida de la carrera en la vida de tan singular personaje. (1).

Se ha dicho que los mejores libros son los que se parecen a las buenas acciones y el gran erudito Erasmo opinaba que los libros debían colocarse entre las primeras necesidades de la vida.

Lo cierto es que no hay arma tan poderosa como un libro. Juan Montalvo pudo exclamar al recibir la noticia de la muerte de García Moreno: "No es el acero de Rayo: es mi pluma que le mata", (2) pues sabía que un ejemplar de su obra sobre "La Dictadura Perpetua" había sido leído por los conspiradores cuando decidieron la muerte del tirano. Adolfo Hitler conoce también el valor mágico de las grandes obras y en la hoguera fachista, que hoy ennegrece a Europa, hizo quemar, hace todavía muy poco tiempo, los libros de Freud y otros sabios del Mundo. La química no ha logrado producir un explosivo tan fuerte como el libro, ni la fuerza eléctrica ha creado una luz tan potente como la que irradia del libro.

El uso del libro pasa por etapas variadas y contradictorias en la historia de la humanidad. Cuando es manuscrito, la enseñanza se hace oral, pero al publicarse libros impresos, lo fácil y novedoso era el empleo del texto, que gracias al prodigioso invento producido por Gutenberg en la imprenta, se pone al alcance de todas las fortunas.

La democratización del libro nos llevó a un exceso, pues se abusó de él y caímos en la enseñanza libresca, puramente memorística, que al ser desplazada, produjo la no menos retrógrada escuela verbalista, para llegar después a una fase de superación definitiva donde el libro desempeña una función útil a la colectividad humana.

Pero el libro sin intérprete que nos lleva a su compren-

(1) Sir Juan Bowring "Memorias de Bentham".

(2) Biografía del dictador García Moreno.—Dr. Roberto Agramonte.

sión verdadera, a través de un estudio dirigido por certero maestro, es joya muda de valor inalcanzable.

De ahí que el libro tome ahora un sentido más exacto de su objetivo y función, siendo derrotero abierto al saber humano, camino que lleva al alumno a investigación propia y meditación razonada, cuando éste va orientado hacia la utilización del libro como medio provechoso en la enseñanza.

“El libro—ha dicho Stefan Zweig—ayuda al que ama la vida a explorar el universo, no solamente con sus propios ojos, sino con los incontables ojos de los demás”. Toma aquí el libro un valor más alto y un significado más profundo, pues se convierte en escenario vivo de un mundo en continuo devenir.

Por ello la aspiración del maestro debe ser, no sólo que el alumno adquiera el aprendizaje, sino que tenga siempre el deseo manifiesto de llegar hasta los libros, que son arietes forjadores de cultura en el cerebro de los pueblos.

El libro es un gran amigo del educando que lo aconsejará el día que se independice de su guía, pero el maestro debe formar el criterio y fomentar la crítica para no dar por verdad inconcusa todo lo leído, ni juzgar por la apariencia aquello que requiere meditación y estudio profundo.

La utilización del libro será tarea difícil pero fecunda, pues cuando el alumno “le toma amor a la lectura se puede decir que está en el camino franco para la adquisición del aprendizaje y de la cultura”

Amemos los libros, exploremos en sus páginas todo el sentido de la verdad e indaguemos allí el camino de nuestra salvación.

Que la obra de consulta no sea una pantalia entre el conocimiento y la observación directa de los hechos, sino un puente que los enlace perfecta y armónicamente.

¡No se convierta el libro en meta aisladora del Mundo, sino en trinchera y vanguardia de una sociedad en formación, de donde aflore el hombre del porvenir, dirigido por su artífice más perfecto, el maestro!

**Final**

Libro, maestro y escuela, han de formar una unidad perfecta inspirada siempre en el mejoramiento del material humano que modelan, han de ser guías del alumno en su campo de aprendizaje, rectores de la humanidad y del hombre.

Maestro, escuela y libro serán la esperanza hecha esfuerzo de un Orbe que es todo ansiedad desgarrada y anhelo superador, entusiasmo encendido y pasión hecha fe.

Escuela, maestro y libro, serán motor poderoso de una sociedad naciente, que ya lanza sus rayos de luz en un Mundo cubierto de sombras.

**Dr. Oscar Ibarra Pérez**

# Función de Globalización

## Su fundamento psicológico

La totalidad de los discípulos del doctor Decroly, y aun de los más autorizados educadores que han hecho un estudio detenido de su método, sustentan el criterio de que el principio de la globalización constituye la más grande y personal concepción del ilustre pedagogo belga, y el que realmente sirve de base a toda la técnica pedagógica por él concebida. En efecto, como derivados del principio de la globalización, Decroly nos ofrece también su programa de ideas asociadas y su método de los centros de interés, otras dos grandes conquistas de la educación moderna, y de las cuales hablaremos más adelante con mayor detalle.

¿Qué se entiende por función de globalización? En una forma muy simple podría responderse diciendo que es una condición de la mente de percibir las cosas en una forma general y no parcial. De otra manera, que la mente percibe y reacciona en una forma totalitaria, para luego descender a los detalles. Esta condición de la mente, quizá más marcada en la del niño, fué de la que se sirvió Decroly para utilizarla como nervio de su sistema de enseñanza.

El Profesor Bustos, refiriéndose a la función globalizadora en el niño, se pronuncia así:

“Si observamos a un niño, especialmente de corta edad, vemos que sus percepciones son totales. Si hacemos dibujar un hombre a un niño, veremos que nos hace algo como esto:  figura en la cual desaparecen los detalles, las partes. Lo mismo sucede si miramos sus reacciones; ellas son de **todo su organismo**. Colocad delante del bebé un juguete y todo su cuerpo se dirige hacia el objetivo que ha despertado su curiosidad. Ahora, si de estas observaciones pasamos al lenguaje, veremos también que sus sonidos, sus palabras

expresan ideas completas. Un grito al ver a la madre tiene el significado de "mamá yo te quiero"—"mamá dame eso". Mi niño a un año con la palabra "papú", significaba todo lo que se movía, fuera animal, auto, tranvía, etc.

"Todas estas observaciones nos demuestran que la mente infantil percibe y reacciona de muy distinta manera que la del adulto. Percibe y reacciona por esquemas totales y vagos al principio. El análisis viene más tarde, con los años".

El Profesor don Luis Felipe González F. publicó en la Revista "Educación" (número 33, página 166) un trabajo muy estimable sobre los "Fundamentos Psicológicos del Método Decroly". Como algunos párrafos de dicho trabajo determinan en una forma bastante clara el principio de la globalización, nos parece oportuno reproducirlos a continuación:

"Es admitido ya que la percepción infantil difiere de la percepción adulta. El niño es esencialmente sincrético. Lejos de percibir los objetos con una clara conciencia de sus detalles, los reconocerá más bien de acuerdo con ciertas formas de conjunto, de ciertos esquemas globales. En un estudio muy interesante de Claparède, publicado hace unos treinta años, el ilustre maestro de Ginebra llama la atención sobre esas formas curiosas de la percepción infantil, y contaba el caso de un niño de cuatro años que no sabiendo leer el alfabeto ni la música, había llegado a reconocer por los títulos y por la simple inspección de las páginas las diferentes canciones de un álbum musical. Cada página tenía por tanto para él, algo así como una fisonomía personal expresada en un esquema de conjunto, mientras que para otros que percibimos analíticamente las palabras y las notas, todas las páginas hubieran presentado un aspecto más o menos semejante. Es muy fácil encontrar ejemplos parecidos. Los educacionistas argentinos cuentan el caso de una niña que a los tres años tenía intrigados a los suyos por la rapidez con la

cual conocía a una simple inspección, los diferentes discos de una victrola. Después de mucho apurarla confesó que "cada disco tenía una cara distinta", con leyendas de largo y disposición diversas, con estampillas colocadas también desigualmente.

Este modo de percibir corresponde bastante bien a esa forma primitiva del pensamiento que Renán llamó el **sincretismo**, forma general y oscura en la cual todo está mezclado sin distinción. Y el rasgo es tan general, domina de tal manera la mentalidad infantil que lo vemos destacándose nítidamente no sólo en el proceso de la percepción sino también en el del lenguaje. Las primeras palabras como las primeras percepciones, son esquemas globales, "conglomeradas", verdaderas palabras—frases con las cuales el niño dice todo lo que sabe de una situación. El hecho, por otro lado, ha parecido tan importante, tan decisivo, que la pedagogía moderna lo ha convertido casi en postulado y lejos de ir de la parte al todo como aconsejaban los viejos preceptos, se piensa ahora que está más en armonía con las características de la mente infantil comenzar por el todo, esquemático y global, antes de llegar a la parte, precisa y analítica. Este es el fundamento psicológico del método Decroly que ha conseguido excelentes resultados con su método global de la lectura, que consiste, como es sabido, en enseñar a reconocer las palabras antes que las letras".

Demoor y Yonckheere en su obra "La Ciencia de la Educación", al referirse a las frases de la evolución de la palabra, hacen ver de manera concreta la gran importancia que tiene la función globalizadora en el estudio del lenguaje. Y revelan también el hecho curioso de que la madre al enseñar a hablar a su hijo y al darle algunas otras nociones aplica en una forma intuitiva el método global.

"La madre no enseña sucesivamente a su hijito el sonido, la palabra y la frase. Le habla en una lengua más o menos normal y así le hace comprender la frase antes que la palabra y la palabra antes que la letra.

Muy objetiva, muestra siempre los objetos y los actos y sitúa concretamente las ideas al mismo tiempo que las formula. Obsérvesela cuando trata de hacer conocer al niño las partes de su cuerpo. Tocándolas, dice: ¿Dónde está la naricita del nene? ¿Dónde está la boca del nene? Muéstrame la nariz, la boca, etc., y al decirlo, lleva la manita del niño a la nariz, la boca, etc.

Medítese sobre este método de la madre, educadora del instinto, y se comprenderá que las frases preceden en el centro del oído a sus componentes: las palabras y las letras. Escúchese al niño que aprende a hablar. Dice ante todo "papá", "mamá": palabras, pues. Obsérvese que esas palabras enunciadas son precedidas y seguidas de modulaciones que expresan, imperfectamente para nosotros, pero exactamente para él, las múltiples ideas contenidas en la frase "papá bueno", que representa su primer pensamiento. El niño tiene la idea de "papá bueno" antes de poseer la de "bueno" y la de "papá", por lo demás, el niño asimila mejor y retiene más fácilmente las frases que las palabras. "Se caracteriza por el sincretismo verbal, así como sus percepciones visuales son sincréticas también.

Sígase observando a la educadora del instinto, cuando comienza la enseñanza del método gráfico. Toda madre ha mostrado a su hijo imágenes, antes de presentarle escritos. Y antes de haber escrito una letra, siempre por mínimas que sean sus disposiciones para el dibujo, ha trazado bocetos. No simples dibujos: punto, línea, cuadrado, etc., sino dibujos completos, composiciones".

A la percepción totalitaria de las cosas, que es característica de la mente del niño en la primera etapa de los conocimientos, y que es, como está demostrado, el fundamento del principio de la globalización, Claparède le dió el nombre de **sincretismo**. Al efecto, el ilustre maestro de Ginebra se expresa así en su obra "Psicología del niño y Psicología Experimental":

"Este hecho de la "visión de conjunto", de la per-

cepción de la fisonomía general de las cosas es tan marcado en los niños que merece un nombre especial. He propuesto aplicarle el de sincretismo con el cual Renán designa esa "primera vista general, comprensiva, pero oscura, inexacta" en la que "todo se amontona sin distinción", que es la del hombre primitivo. Hagamos notar, de paso, que esa percepción sincrética y confusa no tiene nada de común con la percepción de lo complejo. Hemos dicho que la inteligencia procede de lo simple a lo compuesto. El hecho de que el niño perciba el todo antes de percibir las partes no destruye esa afirmación. En efecto, como para él el todo no es una reunión de partes sino un bloque, una unidad, ir de lo simple a lo complejo es pasar del todo a la parte. Esta observación es importante desde el punto de vista educativo; lo que es simple para nosotros no es, "ipso facto", simple para el niño; evitemos juzgar la percepción del niño con nuestra propia medida de adulto y hacerle ir de lo complejo a lo simple tratando las materias en un orden que para nosotros (que hemos efectuado el trabajo de análisis) procede de lo simple a lo compuesto.

Es el contrasentido que se comete en la enseñanza de la lectura; sin duda alguna, para una persona que ha comprendido el sentido del lenguaje escrito, la letra es más simple que la sílaba, y la sílaba más simple que la palabra. Pero no ocurre lo mismo con el niño que ve por vez primera un texto escrito. Para el niño, la palabra y aun la frase constituyen un dibujo de las letras aisladas a las que no distingue en el conjunto, por eso existe ventaja en enseñar a leer a los niños comenzando por las palabras en vez de comenzar por las letras aisladas".

El Profesor Juan Piaget, que con sus valiosos estudios sobre el pensamiento del niño ha contribuido notablemente al progreso de la psicología infantil, se muestra de acuerdo con el término "sincretismo" empleado por Claparède. Con razones de gran valor psicológico opone dicho término al de "esquematismo", usado por Revault d'Allonnes. Pero Decroly, no conforme con ninguna de las dos de-

nominaciones de referencia, empleó la ya conocida por las razones que él mismo expone:

“En cuanto al nombre para designar este aspecto especial de nuestra actividad mental, proponemos el de “globalización”, como más general que facultad sincrética o esquematismo: el primero conviene sobre todo para designarlo en el grado perceptivo; el otro implica un análisis previo y supone una síntesis consciente. Pero la definición “globalización” no ha de permanecer indefinidamente en el mismo punto, sino que, por ajustes sucesivos, habrá de acercarse cada vez más a un esquema, a una síntesis, fruto de un análisis en varios tiempos, pero en el que dominan cada vez, la necesidad y el interés”.

**Miguel A. Solera R.**

# Sistemas de Comprobación del Aprendizaje

Si por aprender se entiende no estudiar en los libros ni escuchar lo que se expresa en lecciones orales, sino "adquirir una forma de conducta anterior", como dice A. M. Aguayo, tomando a la conducta como una actividad mental y no sólo como el comportamiento exterior, cabe expresar que en la labor escolar se pondrá alguna atención a la comprobación de los resultados de la enseñanza.

Diversas definiciones se han dado respecto de lo que significa el término aprender. Pero considerando como más adecuada la que se expresa anteriormente, téngase presente que todo aprendizaje presupone una graduación de perfección que está sujeta a las aptitudes, al interés, a los ideales de trabajo, a la práctica adquirida, al desenvolvimiento de las actividades del individuo.

Si es complicado el proceso del aprendizaje por la intervención de diferentes operaciones y trabajos mentales, en los estrechos límites del presente trabajo no se ha de considerar sino lo sustancial, de manera sintética.

El pedagogo A. M. Aguayo, en su PSICOLOGIA DEL APREDIZAJE, ha modificado la clasificación de los procesos de él, hecha por el Profesor Lorenzo A. Averill, en la siguiente forma:

1º—Fin que persigue el sujeto:

- a) Destreza o habilidad.
- b) Conocimiento.
- c) Apreciación de valores.

2º—Categoría o nivel del que aprende:

- a) Aprendizaje o adiestramiento del animal.
- b) Aprendizaje del niño y del adolescente, subdividido en aprendizaje del niño normal, del retrasado y del supernormal.
- c) Aprendizaje del adulto.

3º—Tipos de aprendizaje:

- a) Aprendizaje sensorial-motor
- b) Aprendizaje por observación.
- c) Aprendizaje asociativo mediante la memoria, la imaginación o la reflexión.
- d) Aprendizaje apreciativo.
- e) Aprendizaje especial .

4º—Método empleado por el que aprende:

- a) Prueba o error (o bien éxito o fracaso).
- b) Imitación.
- c) Reflexión .

De estos principios, los importantes para la Psicología pedagógica son el 2º, que versa sobre el nivel mental del niño, y el 3º, que señala los tipos de aprendizaje.

No hay que confundir el aprendizaje que interesa a la conducta con la simple adquisición de conocimientos.

El maestro o maestra tienen que conocer los métodos de investigación de la psicología del aprendizaje, es decir, la manera de medir dicho aprendizaje científicamente. Tales métodos pueden ser de observación y de experimentación, personales o impersonales, individuales o colectivos, tratándose de la investigación psicológica; pero refiriéndose a la psico-pedagógica, los métodos son analíticos y sintéticos.

Hay métodos especiales como el de los "tests", el de los grupos paralelos o equivalentes, el de un solo grupo, el de rotación y otros poco conocidos.

El método de observación debe ser científico y con fines también científicos, aunque se presta a muchos errores de-

bido a las deficiencias del observador, a la rapidez con que suceden los hechos observados o a otras causas.

En el método de experimentación interviene la maestra, porque la experimentación no es sino una observación provocada. Por este método se puede avalorar el máximo de las capacidades del niño o de la niña, aunque se necesitan ciertos instrumentos de los que nosotros no disponemos.

Según la manera como se recogen los datos de la investigación, los métodos se llaman individuales o colectivos, si se aplican a cada educando o a todos a la vez; personales o impersonales, según que el investigador trabaje por sí mismo o encomiende a otras personas el acopio de datos. En el método impersonal se usa el sistema de preguntas con un cuestionario escrito, y para él se recomienda el procedimiento de las comisiones de trabajo ideadas por Alfredo Binet.

Por el método de los tests se provocan respuestas, trabajo o reacción físico-mental. Es una prueba rápida y práctica siempre que esté normalizada científicamente.

Cuando se quiere comparar, por ejemplo, el valor de dos o más métodos didácticos, se recurre a los métodos llamados paralelos o equivalentes.

Hay otro método de comprobación del aprendizaje por las estadísticas, que permite darse cuenta de los caracteres de los niños o de las niñas, de la correlación e interdependencia de sus aptitudes, etc., y en una palabra, este método sirve para analizar y resumir las investigaciones.

Conviene referirse, aunque no sea sino incidentalmente, a lo que los pedagogos llaman la motivación del aprendizaje, esto es, al esfuerzo vitalizado en contraposición con el esfuerzo sin interés. La motivación del aprendizaje puede decirse que es "la conexión entre el trabajo escolar y la experiencia, intereses, valores y aspiraciones del alumno", según escribe Aguayo. Por eso se han de tener en cuenta las actividades congénitas del escolar: impulsos, reflejos e instintos o tendencias, según lo aconsejado por la Paidología: el interés y la atención, el interés y el esfuerzo, y el interés y el método del aprendizaje.

No hay que descuidar tampoco los principios generales del aprendizaje: la transición de las actividades congénitas a los procesos del aprendizaje; las leyes y principios del mis-

mo: la intensidad, el ritmo, la comprensión del asunto, la disposición o actitud mental, el ejercicio, el efecto, la novedad.

Para la representación gráfica de la marcha del aprendizaje, la Pedagogía y la Psicología señalan lo que se llaman curvas del aprendizaje. También señalan la transferencia del aprendizaje, o adelanto o ganancia que se obtienen con la ejercitación de un órgano o de una facultad; el aprendizaje económico o empleo mínimo de esfuerzos para conseguirlo por la buena organización del trabajo escolar; las diferencias de la capacidad para aprender, las que pueden ser individuales de naturaleza o de grado, debidas al sexo, a la raza, a la edad y al desarrollo mental, al temperamento y al carácter, al medio ambiente y a la manera misma de aprender.

Se deben tener presentes también la retentividad y el olvido de lo que el niño o niña aprenden según su memoria. La retentividad se mide por la reproducción, las asociaciones exactas, el reconocimiento y el aprendizaje, y aún cuando el olvido es inevitable, se puede aconsejar ciertos medios de aprender a no olvidar, por el reaprendizaje y el superaprendizaje.

En resumen, corresponde al maestro o a la maestra la elección de los mejores métodos, sistemas o procedimientos que sean adecuados para medir los productos del aprendizaje, sea cualitativa o cuantitativamente, si desean comprobar, como es natural, los éxitos o los fracasos en su enseñanza.

**Julia Marieta Picco R.**

De "Educación", Ecuador

## Información General

# Recreaciones Científicas

## Equilibrio y gravedad

Los tentetiesos, dominguillos o porfiados despiertan mucho la atención de los niños, y con paciencia y habilidad pueden fabricarse con un huevo fresco, si se bate sin romperlo hasta que yema y clara se hayan mezclado bien. Listo el huevo, puede sostenerse sobre una superficie lisa y horizontal, en una posición vertical que sorprende.

Lo que ocurre es que la vertical del centro de gravedad pasa por el punto de contacto del extremo del huevo y el plano en que se apoya.

Algunos experimentos que se ponen a continuación, sobre todo el del cartón y el de las reglitas de madera, explicarán la base científica del hecho.

**Los cartones.**—Expliquemos el centro de gravedad. Si se suspende un cartón de un hilo y se prolonga con una línea, sobre el cartón, la perpendicular que marca el hilo, y luego se cambia el punto de suspensión, marcando una nueva perpendicular que prolongue la dirección del hilo en el cartón, se obtiene, en el cruce de las líneas, el centro de gravedad del cartón. Si se cuelga en diversas posiciones, todas las perpendiculares pasarán por el mismo punto de intersección.

Clavando en una mesa una aguja y teniendo el cuidado de que el punto llamado centro de gravedad caiga exactamente sobre la punta de la aguja, el cartón queda en equilibrio, es decir, no caerá hacia ningún lado.

EL EQUILIBRIO tiene tres estados posibles. Observemos las experiencias siguientes.

**Las reglitas.**—Busquemos, en una reglita de madera de veinte centímetros de largo por cuatro de ancho, el centro de gravedad; abramos sobre éste un agujero de medio cen-

tímetro; en el extremo de una mesa coloquemos un eje de madera en el cual pueda la regla girar; introducida la regla en el eje, tiene un equilibrio no muy preciso que llamaremos indiferente, por serlo a los cambios de posición.

Abramos ahora un agujero en el extremo de la regla, sobre la perpendicular de gravedad; introduzcamos la regla dentro del eje por el nuevo agujero, de modo que la regla quede en posición vertical y con el centro de gravedad abajo; si hacemos girar la regla como un péndulo, volverá siempre al punto de partida en una forma estable; a este equilibrio le llamamos equilibrio estable.

Dejemos la reglita metida en el mismo hueco, pero procuremos con habilidad colocarla siempre vertical, pero con el centro de gravedad hacia arriba, de modo que quede en equilibrio, aunque al menor movimiento se nos vaya hacia un lado u otro. Ahora su equilibrio es inestable. Los juegos educativos que se van a describir se fundan en el equilibrio estable.

**Juegos de equilibrio.**—Muchos de estos juegos los realizan los niños con el dominó, levantando casitas sobre una sola ficha; también han construído castillos de naipes; los comerciantes en sus vitrinas de anuncios hacen prodigios para anunciar sus mercaderías. Los objetos usuales se prestan para hacer algunas experiencias que son verdaderas sorpresas.

**Los fósforos.**—En las tertulias se propone esta prueba de habilidad: se presentan sobre la mesa dos fósforos unidos en los extremos por medio de una ranurita, a la par de un fósforo suelto; al sujeto que quiere resolver el asunto le dan otro fósforo y le piden levantar con éste los fósforos del ángulo agudo, más el fósforo suelto, con el que tiene en la mano y sin meter la otra.

Basta montar los unidos sobre el libre, como si fuera un caballo, y meter tras las piernas el cuarto fósforo, como si fuera la cincha, buscando el equilibrio de los fósforos.

**Vaciar la botella sin que caiga el tapón.**—En la superficie lateral de un corcho cilíndrico, clave los dientes de dos

tenedores en lados opuestos y cerca del extremo superior del tapón, como si fuera a trinchar. Coloque el artefacto sobre el borde superior de la botella, ya inclinada. Con cuidado y habilidad el tapón girará por el borde, buscando la gravedad, sin caer. Los tenedores buscarán el equilibrio, pues el punto de apoyo caerá siempre sobre la perpendicular de gravedad.

**Cabeza giratoria de ave.**—Es una forma de animar a los invitados a comer. Si el ave tiene el pico largo, resulta más divertido el juego. La cabeza se ajusta sobre un tapón de corcho de buen tamaño; se clavan dos tenedores en la misma forma que en el juego anterior, inclinados también hacia abajo y en posición opuesta; bajo el tapón se clava una aguja de coser a mano, dejando la parte aguda hacia afuera; sobre la boca de una botella se coloca una moneda horizontalmente, de modo que la tape. La aguja, que debe ocupar el centro de gravedad del dispositivo, se coloca sobre la moneda, de modo que sirva de punto de apoyo. Tirando lateralmente sobre los tenedores, con suavidad, la cabeza da vuelta y señala con el pico a un comensal, ya al otro, que gana algún premio o está obligado a desempeñar algún papel como recitar, cantar, etc.

**El cubo o balde.**—Un cubo o balde lleno de agua se mantiene sobre el extremo de una regla fuerte, de dimensión conveniente, puesta de plano sobre una mesa, sin que necesite clavarse, si del extremo de la regla que sobresale de la mesa se pone una reglilla que vaya a dar al fondo del cubo; esta regla tampoco se fija, pero debe quedar bien ajustada.

**Dos tenedores y una moneda.**—Una moneda de un colón metida entre los dientes de dos tenedores colocados en sentido opuesto, se coloca sobre los bordes de un vaso lleno de agua. Este vaso puede vaciarse dentro de otro, sin que la moneda ni los tenedores caigan. Es cuestión de cuidar el equilibrio.

**Huevos encantados.**—Se toman dos huevos frescos, se

agujerean por ambos extremos con una aguja. Soplando los extremos quedan vacíos. Déjense secar las cáscaras durante veinticuatro horas.

El primer huevo se cierra con cera blanca por un extremo y se llena hasta la quinta parte con arena cribada. Ciérrase el otro extremo con cera blanca. Puede colocarse en equilibrio sobre los bordes de un vaso, en posiciones inverosímiles.

El otro huevo servirá para dar bromas como parar el huevo, sin que los demás puedan hacerlo con los que les dan sin preparar; darlo en la mano al convidado para que lo coloque en su plato y se sorprenda de verlo enderezarse como un porfiado, etc,

Su preparación es semejante, sólo que un extremo debe taparse primero con papel machacado y que las sustancias que se ponen dentro son perdigones pequeños o balines y pelotitas de cera, parafina o estearina. Cargado el huevo hasta que tenga un peso natural, se sumerge por el extremo en agua caliente, hasta que la cera se derrita y forme una pasta. Ahora se deja enfriar y sus dos extremos se cierran con cera blanca.

**Los dedos robustos.**—Levantar a una persona del suelo o de una mesa no es cosa difícil, si se la puede coger bien y se tiene fuerzas suficientes; pero de todas suertes, el hecho no sorprende a nadie. Lo que sí sorprende es que con 4 ó 5 dedos, solamente, se pueda levantar a una persona, por pesada que sea. Sin embargo, la cosa es fácil, tan fácil que la experiencia puede ser realizada por niños. Explicaremos dos procedimientos, fundados en el mismo principio.

**Primer procedimiento.**—La persona que haya de ser levantada se pone de pie en el suelo, con las piernas bien ajustadas y los brazos doblados y unidos al cuerpo, de modo que el codo se halle hacia abajo; además ha de tener la cabeza en su posición normal y conservarse rígida en el momento de la experiencia.

Para realizarla se requiere cinco personas, cada una de las cuales no ha de emplear más que un dedo, que con-

viene sea el índice. Los cinco operadores se sitúan en la forma siguiente: uno frente al paciente, poniéndole el dedo bajo la barbilla (si el paciente es más alto, el operador puede subirse en una silla); dos, que apoyarán una rodilla en tierra, a los pies, poniendo los dedos respectivos debajo de la bota, en el arco que ésta forma junto al tacón, y los otros dos, por último, de pie, poniendo su dedo índice en el codo del paciente.

Así dispuesto todo, hace falta que, cuando uno de los espectadores dé la señal, las seis personas que hacen la experiencia aspiren el aire lenta y fuertemente; al mismo tiempo los cinco operadores tratarán de levantar el cuerpo, cosa que se hará por sí sola: el paciente será elevado sin dificultad a diez centímetros de altura, mientras los héroes continúen aspirando el aire.

**Segundo procedimiento.**—El paciente se tiende sobre una mesa, cuidando de que las piernas estén juntas; los talones, tocándose; los brazos, a lo largo del cuerpo, y todo él rígido. Los falsos héroes le rodean: dos a la derecha y dos a la izquierda. Los que se hallan junto a la cabeza colocan un dedo debajo del hombro y otro debajo de la cadera; los que están a los pies, ponen un dedo debajo de la cadera y otro debajo de la pantorrilla. De suerte que los ocho dedos que se emplean en la experiencia se reparten así: 2 en los hombros, 4 en las caderas y 2 en las pantorrillas. Dispuestos unos y otros, se da una señal y se procede como en el caso anterior.

(En el siguiente artículo trataremos la densidad de los cuerpos, para seguir el orden trazado por el autor, G. Tisandier, a quien consulta el autor de estos arreglos. C. M. B.)

## La Biblioteca al servicio de la Cultura

Cien años de experiencia con la escuela pública han demostrado, de acuerdo con el testimonio de Ernesto Nelson, que ella no obra tanto comunicando conocimientos, como inculcando el deseo de saber. Y la biblioteca proporciona la oportunidad de satisfacer ese anhelo de educación y de cultura. El gran problema del día consiste en continuar la educación después que la escuela ha transmitido al niño y al adolescente las primeras nociones acerca del mundo y la vida. Un sistema educativo que sólo enseñase el arte de leer y que luego se despreocupase de poner en manos del pueblo la mejor lectura, cuando la mala literatura es tan barata y abundante, sería inconveniente y absurdo.

Según el autor antes citado, a la biblioteca pública deberá la civilización ocho contribuciones importantes. La primera nace de la oportunidad que le brinda la presente demanda por bibliotecas y nuevos libros; la segunda procede del ejercicio de aquella forma superior de filantropía que se anticipa al mal para curarlo de antemano con su antídoto; la tercera emana de su función como institución complementaria de la educación de muchos jóvenes; la cuarta proviene de intensificar la educación cívica del pueblo y en especial de las clases inmigrantes; la quinta deriva de su acción al diseminar la información y facilitar su contacto con quien la necesita pero carece de capacidad para buscarla; la sexta procede de la organización que realiza de las actividades educacionales que la escuela ha descuidado; la séptima se origina en la diferenciación que promueve entre los grupos sociales y los individuos. Finalmente, la octava dependerá de la perfección con que acepte el verdadero espíritu de la democracia, contribuyendo a que las divisiones sociales, doctrinarias o intelectuales, vale decir las divisiones agresivas y disolventes que son una negación de la cooperación, desaparezcan, siquiera en ese terreno común donde se encuentran, igualadas en sus privilegios, todas las clases de la sociedad.

He ahí, sumariamente explicado, el triple fin intelectual, educativo y social de las bibliotecas populares. Para comportarse de una manera activa e idónea como órganos promotores o agentes coadyuvantes de la ilustración pública, es decir, para cumplir su objetivo intelectual de suscitar y acrecer la cultura general en las masas, requieren estar provistas de los elementos adecuados al desarrollo de esa elevada y fecunda misión. Si no es posible hacer el guiso de liebre sin liebre, menos hacedero es promover y servir la cultura sin contar con los diversos ingredientes que la realicen y afiancen.

Para desempeñarse eficazmente, al buen bibliotecario no le basta con ajustar su tarea organizativa a los términos estrictos de las reglas imperantes en punto a la índole, calidad y cantidad del material intelectual que le conviene reunir y ampliar. Puesto que su acción se dirige a servir, producir y completar la cultura general, y no a obrar ciegamente como un autómatas en la entrada, salida y descarga de los libros, le es preciso poseer una nítida e inconfundible idea acerca de la significación, contenido y límites de aquel concepto.

Ortega y Gasset considera absurdo por lo que tiene de pleonástico, el término **cultura general**. "Cultura", referida al espíritu humano—y no al ganado o a los cereales—afirma—, no puede ser sino general. En cambio, **Desiderio Roustan**, autor de un importante libro titulado "La cultura en el curso de la vida", opina que no se pronuncia de buen grado la palabra, lisa y llanamente, sin añadirle el adjetivo. Para **Roustan** no hay cultura sin mucho saber, pero no todo saber es cultura, sino que se reserva ese nombre sólo al saber organizado, al saber que, lejos de avasallar como el instinto, favorece el espíritu crítico y la libre investigación, al saber que no excluye la extensión del horizonte y que nace de la reflexión humana, no menos que de la observación de las realidades materiales. Ahondando el tema, **Max Scheler**, por su parte, en la obra "El saber y la cultura", dice que el saber que se ha convertido en cultura es un saber que se halla perfectamente digerido y asimilado, hecho vida y función; un saber completamente preparado, alerta y pronto al salto en cada situación